



Extensión Digital

El Psicoanálisis y las nuevas tecnologías | Jaime López

El Psicoanálisis y las nuevas tecnologías. Su relación con los desarrollos psicológicos contemporáneos

Los desarrollos que tiene la psicología hoy en día, muy especialmente los ligados al ámbito teórico cognitivo, permiten realizar cruces y confrontaciones que se muestran muy fructíferos a la hora de definir pertinencias teóricas con otras corrientes, en especial con el discurso psicoanalítico. Su actualidad es claramente visible a través de las mesas especiales en congresos, de las publicaciones especializadas, ya sea proveniente del mundo de la psiconeurología o del campo psicoanalítico mismo. Este renovado interés, abre un espacio de diálogo que permite entrecruzar estos campos teóricos, que normalmente estaban confrontados. Un punto de interés surge a partir de la interrogación sobre lo psíquico y acerca de la teoría de lo mental que el psicoanálisis tiene. Es interesante ver lo que ha aportado a las preocupaciones de la psicología sobre esos temas de base. Este recorrido se realiza dejando de lado la cuestión de si el psicoanálisis es o no es una psicología, ya que se pone énfasis en lo que él puede aportar a los desarrollos psicológicos contemporáneos. En general, en el mundo académico internacional, las facultades de psicología se basan en un enfoque cognitivo con una metodología de corte hipotético-deductivo-experimental. En este contexto, el psicoanálisis pareciera estar convirtiéndose en algo parecido a lo que fueron los monjes en la Edad Media, quienes conservaron en sus conventos el pensamiento clásico de los griegos, poniéndolo a salvo del oscurantismo medieval. En este sentido, el psicoanálisis al modo de los monjes, ha conservado toda una trayectoria de pensamiento y teorización alrededor de lo que podría llamarse "lo mental", con un concepto de "aparato psíquico" bastante elaborado; y lo hizo durante los años del predominio comportamental, teoría esta última, que desterró del universo de la psicología cualquier referencia a esos conceptos. Los psicólogos norteamericanos -hoy en día- opinan que este concepto de lo mental ha tenido que ser recuperado y es justamente la psicología cognitiva la que atestigua de ello. Es en este punto donde interviene la cuestión de las nuevas tecnologías y donde, además, se impone una pregunta: ¿cómo se recuperó el concepto de lo mental en la psicología académica, permitiendo que algunos reconozcan el mérito del psicoanálisis de haberlo conservado? Lo interesante del tema es que el concepto de lo mental fue reintroducido en gran parte de la mano de la cibernética, de la inteligencia

artificial, de la computadora, dando lugar a una nueva disciplina denominada ciencia cognitiva. Estas -las máquinas- plantearon una nueva posibilidad y ofrecieron una nueva manera para que ciertos temas de la psicología -como la mente- pudieran dialogar y ser considerado, como no lo habían sido antes, dentro del campo científico. Hay que recordar que este territorio de la ciencia, donde al decir de Jerome Bruner, reinaba la metodología, y en el que la sombra de Popper había determinado un lugar particular y devaluado al psicoanálisis, produjera como consecuencia que los aportes de éste último no fueran tenidos en cuenta.

La ciencia cognitiva fundamentalmente viene de la mano de la cibernética y es un campo difuso en el cual se entrelazan la lingüística, la filosofía de la mente, la antropología y la neurociencia. Todavía no tiene un status propio claramente definido, pero, de todos modos existen publicaciones especializadas, los cursos de postgrados se dictan en las principales universidades del mundo y las sociedades internacionales de ciencia cognitiva ya están instaladas, lo que daría a entender que hay una cierta consolidación institucional, si bien algunas opiniones dicen que es más una especie de sumatoria -o amontonamiento- de distintas disciplinas, que una nueva con un campo propio claramente determinado.

Uno de los posibles focos de interés es el interrogarse por cuál es el -o los- concepto de lo mental que explícita o implícitamente la ciencia cognitiva utiliza. Por otro lado se impone el cruce con el -o los- concepto de lo mental dentro del campo del psicoanálisis. Hay que señalar que, así como no hay una clara definición acerca de lo que la ciencia cognitiva es, también es difícil -si no imposible- hablar de "el" psicoanálisis en singular, es decir no hay "un" psicoanálisis compartido por todos. Por lo tanto el concepto de lo mental variará según que lectura se haga de Freud, y algunas posturas llegarán al extremo de considerar que no es un concepto psicoanalítico. La cuestión es dilucidar desde donde, desde que teoría, desde que campo, desde que tipo de lectura se realiza la definición posible. Y hay varias. Desde la óptica freudiana, existe una ambigüedad en su obra que permite pensar un aparato psíquico con un deslizamiento hacia la idea de un reservorio de huellas neuronales. Desde otro punto de vista, J. Lacan propone un planteo donde no es posible esa ambigüedad y se centra en la postura de un inconsciente que debe ser pensado desde una tríada que denomina simbólico, imaginario y real. Esta troica se apoya en una particular lectura de la naturaleza humana, la que se destaca por el cruce entre un cuerpo erógeno y su condición de hablante. El primer enfoque es el que toman Erderly, Pribram y Gill por un lado y por otro, con un particular cruce con la neurociencia, Kandel, Ansermet y Magistretti. Son cruces, algunos más antiguos y otros contemporáneos en los cuales se intenta relacionar estos dos campos. Pensando este problema desde el ámbito de la psicología, la cuestión es un poco más clara, ya que está interesada en las conductas complejas que presentan los objetos con mente lo que implica el estudio prioritario de los procesos cognitivos y simbólicos. Del estudio del organismo y su periferia, impuesto por el método de la observación "objetiva", se pasó a los procesos internos inferidos pero no observables con el criterio anterior. De un inicial mecanicismo propio del conductismo, se paso a considerar la idea de finalidad y propósito propio de la cibernética. Los procesos mentales analizan y procesan la información que reciben, toman decisiones y dan lugar a los diferentes comportamientos. En este estado de situación, es posible encontrar puntos de entrecruzamientos, -como ser la idea de representaciones, así como la de sistemas y procesos internos- que son propios del estado actual de la psicología, cosa que, también

sucede dentro del psicoanálisis mismo. Entonces, desde una perspectiva global, se puede decir que uno de los puntos de cruzamiento es el territorio de lo mental.

La tensión entre lo dado y lo adquirido

Hay una vieja y famosa historia que se llamó el "experimento prohibido". Este consistía en poder realizar, con un ser humano, las experiencias que permitieran contestar la pregunta sobre lo que se trae al nacer y qué es lo que se incorpora por la necesaria convivencia con otros seres vivos dada la natural indefensión de la cría humana. Es decir la oposición naturaleza y cultura. Esta oposición entre lo que se trae, la herencia, más lo propio de la especie y lo que se adquiere, impregna en general todas las teorías psicológicas y determinan en última instancia las prácticas pedagógicas y también las terapéuticas. El planteo de Watson "dadme un niño y haré de él un genio o haré de él un delincuente", daba por supuesto la teoría de la pizarra en blanco, en donde no había ningún condicionamiento heredado, excepto la existencia de algunos reflejos básicos, y por lo tanto todo lo que se trae es pura potencialidad. En este enfoque el peso específico se coloca en la influencia del ambiente y en una definición empirista del aprendizaje. Por el otro lado está el planteo de Leibniz, quien retomando el dicho que expresa "nada está en el intelecto que no haya estado primero en los sentidos", lo modifica afirmando: "excepto el intelecto mismo". Afirmación que retoma al tema de lo dado y por lo tanto, la necesidad de conocer y explicar qué particularidades tiene el intelecto humano y la manera en que éstas lo posibilitan y limitan. Asimismo, es posible leer en algunas revistas de divulgación científica, en las que se hace referencia a hechos intrínsecamente humanos -como la infidelidad- en donde se apela a los genes como el factor que permitiría su explicación, afirmando la existencia de algo así como "el gen de la infidelidad". La peligrosa conclusión es que los humanos nada adquieren, y en cambio, todo -o lo más importante- en las determinaciones de sus acciones es producto de lo que trae "impreso" en sus genes. Con cierta ironía, es posible aventurar que estos investigadores no tardarán en buscar "el gen que les hace pensar que todo está regido por los genes". Esto último no es una posición intrascendente, ya que tiene consecuencias éticas y morales. Basta pensar en lo que significa respecto al tema de la responsabilidad en los actos de cada uno.

El viejo planteo que más arriba se definió como el experimento prohibido, es el que cuenta la historia del salvaje de Aveyron. Es un acontecimiento en donde un niño -en los comienzos del siglo XIX- fue encontrado en estado salvaje en los bosques en Francia, y permitió confrontar con la experiencia las preguntas que los seres humanos se hacían sobre sí mismo y que no era posible experimentar de manera intencional. Interrogantes que, como ya se vio, giraban sobre la cuestión de si el hombre es una pizarra en blanco al nacer, y por lo tanto -como expresaba Watson- es infinitamente maleable, o por el contrario, si existe una naturaleza propiamente humana que restringe sus posibilidades, es decir, el tema del intelecto que se enumeró anteriormente. En el caso concreto de este ejemplo, el niño, los intentos de enseñarle a hablar, de "civilizarlo" no fueron exitosos. De esta manera surgieron algunas cuestiones interesantes, como ser, que las improntas, de lo que se llama cultura, o por lo menos ciertos aspectos de ella como el lenguaje, tienen determinada temporalidad, no pueden ser realizadas en cualquier momento. Apunta en la dirección de que existe un orden en nuestra naturaleza y la psicología pretende conocerlo.

El problema que se presenta al interrogarse por lo que se trae, tanto como al hacerlo por lo que se adquiere, puede ser reconsiderado a la luz de las modernas computadoras, especialmente en el área de lo que se llama "Inteligencia Artificial". Esta disciplina se interroga por categorías del pensamiento mentalista, lo que involucran preguntas del tipo: ¿qué es la memoria?, ¿cuántos tipos de memoria existen?, ¿cómo se percibe?, ¿cómo se reconocen objetos?, ¿cómo se resuelven problemas?, etc., cuestiones vigentes en el intento que la IA tiene de reproducir una mente humana.

La mente y la máquina

El hecho de referirse a conceptos mentalistas y tratar de entender eso llamado mente, deriva en la interrogación acerca de si una máquina puede llegar a tener una mente. Este problema rebota en el ser humano al cuestionarlo acerca si la mente -su mente- no es también una máquina. Una máquina compleja, delicada, que se rige por procesos reglados, pero de todos modos máquina, aunque todavía no se la entienda bien. Por otro lado, el psicoanálisis ha generado y producido un fuerte impacto en la idea que la gente tiene, la que se hace, acerca de su propia mentalidad. Es decir, popularmente el eje fuerte del psicoanálisis ha sido la psicología cotidiana, que en términos de Freud sería "la psicopatología de la vida cotidiana". La gente entiende los lapsus, entiende sus equívocos, entiende sus chistes, de una manera distinta antes y después del psicoanálisis. Sherry Turkle, profesora en el Programa de Ciencia, Tecnología y Sociedad del Instituto Tecnológico de Massachusetts, relata un encuentro -en dicho Instituto- con uno de esos jóvenes brillantes. El mismo, al desarrollar un programa de computación y hacerlo correr en la máquina cibernética, se encuentra en una curiosa situación: al dialogar con el aparato, como el mismo programa lo permitía, el joven decía tener una rara sensación, ya que en el intercambio con la máquina, esta le transmitía la impresión de que era auténticamente "ella", que ahí había "alguien", con una verdadera autonomía y por otro lado, él sabía muy bien que eso era solo una ilusión, ya que el efecto era producido por una determinación que él mismo le había introducido previamente. Este hecho, le hizo reflexionar sobre la aparente sensación de autonomía que esa máquina brindaba, aparente ya que él mismo la había programado y lo llevó a preguntarse si no sucedería lo mismo con su propia sensación de autonomía. Este joven se estaba interrogando a través de la interacción con la máquina, sobre su singularidad, sobre la sensación subjetiva de "ser él mismo" y si ese sentimiento de unidad yoica no era también determinado desde una exterioridad como lo era el programa de esa máquina. Así como la máquina "ignoraba" su determinación, es decir, el hecho de que era "hablada", el estudiante se preguntaba si él también tendría una ilusión de libertad, ignorando cuáles serían sus niveles de determinación. Es interesante la vía de acceso que este relato brinda, a situaciones de sorprendente similitud con las preguntas propiamente psicoanalíticas del tipo de las que Freud popularizó en su psicopatología de la vida cotidiana.

Por otro lado, es útil rescatar la discusión que se llevó a cabo dentro del campo de la inteligencia artificial entre el matemático J.R. Lucas y el físico Douglas Hofstadter (es para destacar el hecho de que provienen de las ciencias duras), sobre el tema de si un sistema se puede comprender a sí mismo, es decir, si se puede construir una mente que tenga la capacidad de la autorreflexión. Lucas contesta que no y lo hace argumentado que una máquina se diferencia de una mente por el hecho de que no tiene esa capacidad de autoobservación, de poder volverse sobre sí misma para evaluar lo que está haciendo -la "transparencia" de la conciencia-. En el caso de que se le pueda poner a una máquina

la capacidad de autoobservación, para que puede autoobservar lo que está haciendo, a esa máquina lo que se le ha puesto es otra máquina y a su vez la segunda máquina no tiene capacidad de autoobservarse, con lo cual se le tendría que poner otra máquina, y así hasta el infinito. Justamente esa es la diferencia, dice J.R. Lucas, con la capacidad de autorreflexión humana: la de estar consciente de que está haciendo lo que está haciendo, sin que por eso tenga que ser otra mente. En su réplica, Douglas Hofstadter argumenta, que justamente, las dudas que plantea J.R. Lucas acerca de si una máquina puede comprenderse a si misma, que ya se vio él responde que no, debe llevar a tener dudas acerca de si en definitiva los seres humanos se pueden comprender a sí mismos. Si los humanos, con esa supuesta capacidad de autoobservación pueden tener conciencia plena de si mismos. El núcleo de la existencia del psicoanálisis es justamente la respuesta a esta pregunta, y ésta es claramente que el hombre no puede comprenderse a si mismo. Si los seres humanos pudieran comprenderse a si mismos, existiría el autoanálisis y se terminaría el problema. No existiría la necesidad de un analista, no existiría ese acto tan central en la práctica del psicoanálisis en el que el emisor (el paciente) recibe del receptor (el analista) su propio mensaje (lo que el paciente dice sin saber en la asociación libre) en forma invertida (la interpretación). Por lo tanto si J.R. Lucas tuviera razón, el hombre recibiría de si mismo y de los otros su propio mensaje claro y directamente. No habría malentendidos. La experiencia que transmite el psicoanálisis muestra que no es así y esa es una de las razones de su existencia. Lo interesante es ver como del campo de las ciencias, de las ciencias cognitivas, surgen temas e intereses que se superpone con los intereses del mundo Psi.

Las nuevas tecnologías y la subjetividad

Las tecnologías impregnan las representaciones que los hombres se dan de si mismos. Galileo fue uno de los más claros exponentes de un nuevo espíritu precursor de la "modernidad". Esta construyó a lo largo de los siglos XV y XVIII el objeto de la ciencia y permitió que los hombres tuvieran una nueva visión de si mismos. La invención de una nueva tecnología como fue el telescopio esta íntimamente ligada a la trayectoria de Galileo, ya que por un lado fue un elemento técnico al servicio de apoyar sus teorías y por otro, fue un elemento que produjo una verdadera revuelta ideológica, política, ya que para la Iglesia, significó un problema de tal magnitud que logró conmover su estructura de poder. Ya no se podía hablar de la perfección de los cielos y por oposición, de lo corrupto de lo terrenal, cosa que fundamentaba la idea que la verdadera vida era la otra, la de "los cielos" y no ésta, la terrenal. La posibilidad técnica del telescopio de Galileo, produjo su conmoción, cuando subiendo a unas de las torres de Venecia pudieron observar "las imperfecciones" de los astros, lo que corroboraba que éstos no eran esferas perfectas y que tenían montañas y cráteres igual a los existentes en la tierra. Entonces así como el telescopio, como instrumento tecnológico, cambió la manera en que los seres humanos pensaban acerca de sí mismos, se puede decir que las computadoras también desde esa perspectiva pueden hacer lo mismo. Son algo así como el redescubrimiento "del niño salvaje" y por eso se les puede pedir que ayuden a explicitar la particularidad de la naturaleza humana, cambiando por lo tanto, la posición que se tenía respecto de ella.

Independientemente del futuro de la inteligencia artificial, estas máquinas ya afectan la manera de pensar de los niños en relación a conceptos como animado/inanimado o consciente/inconsciente, influyendo en general, en el modo en que se piensa acerca de nuestra psicología. La computadora como máquina pensante, influye sobre las ideas que

se tienen acerca de la mente, es decir, difunde la idea de la mente como programa. También conecta con temáticas como el libre albedrío y el determinismo, cosa que ya se vio más arriba en el tema del genoma y la infidelidad, y que como es sabido son debates propios de la teología y la filosofía.

Así como las ideas freudianas han atraído a la gente por ofrecerles un modo de acercarse a aquellos aspectos de ellos mismos, como la sexualidad y la agresión, que censuran pero que al mismo tiempo desean permanecer en contacto, los modelos computacionales son seductores porque también los ponen en relación con cuestiones que son a la vez amenazadoras y fascinantes. Este mundo del modelo computacional de la mente juega con la inquietante idea de un yo como máquina, lo que involucra la sensación de ser manejado desde el exterior y de perder el control al estar manejado, o controlado por algo que está más allá del yo. La idea de explorar las partes de ellos mismos que sienten fuera de su dominio, es una manera de comenzar a tomar posesión de ellas, una manera de sentirse más íntegros. Para los científicos de la IA proponer que tenga que existir un agente pensante, un yo para que tenga lugar el pensamiento es "precientífico", es decir, anterior a lo que proponen como modelos científicos de la mente, donde defienden una perspectiva en la cual el pensamiento no requiere un agente unitario que piense. Es una cultura de sistemas y procesos y no de cosas o sustancias. Son propuestas de una mente descentralizada en oposición a la centralizada derivada del "yo pienso" del "cogito" cartesiano.

Estos temas son de interés para el hombre de hoy y la producción fílmica contemporánea atestiguan de ello. Es posible verlo en películas que van desde "2001 la Odisea del Espacio" con la lucha de la máquina contra el hombre; hasta "El acompañante", en donde se plantea la contradicción humana frente a la sexualidad, es decir, ésta como lugar de desencuentros; pasando por "Blade Runner" film que es algo así como el reverso del anterior, ya que la verdadera voluntad de vivir estaba en las máquinas y no en el hombre. Asimismo hay que incluir las series "Terminator" en las que se manifiesta la ambivalencia del hombre frente a su propia creación: el cybor como el máximo poder maligno en la primera, versus el mismo cybor como el máximo poder protector en la segunda.

La relación del psicoanálisis con la neurociencia

Para este punto es interesante actualizar la conversación que mantuvo Jacques-Alain Miller con Horacio Etchegoyen (publicada en Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría. 1996 Vol. VII) en el momento en que eran presidentes de dos organizaciones psicoanalíticas, ambas con aspiraciones de totalidad; la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) una y la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA) la otra. En esta entrevista Etchegoyen dijo: "...yo tampoco soy neurofisiólogo pero el desarrollo de la investigación sobre el cerebro parece que se acercan más a la forma en que nosotros comprendemos la mente que a la forma que se creía que se la iba a comprender. Hay algunos puentes significativos entre el psicoanálisis y la neurociencia, en la memoria por ejemplo" a lo cual Miller le contestó "Pensemos en los fenómenos que estudiamos nosotros como el fenómeno perceptivo sobre la acrópolis de la cual habla Freud. La estructura molecular del cerebro no puede dar cuenta del hecho de que para el sujeto, el espectáculo del mundo se sostiene en una estructura simbólica. Para nosotros lo importante es distinguir el significante del significado, el sonido del sentido. Estudiar lo que se juega entre estos dos niveles parece mucho más cercano a nuestra

experiencia cotidiana que a esas consideraciones sospechosas e inoperantes sobre la estructura del cerebro y el psicoanálisis. Lo más difícil para nuestro contacto científico, quizás sea que tú Etchegoyen, miras hacia la neurociencia y yo hacia lo que se podría llamar logociencia, es decir la ciencia de la comunicación y del lenguaje."

Este artículo muestra con cierta claridad la dificultad que existe en definir psicoanálisis, ya que el psicoanálisis que plantea Etchegoyen puede ser relacionado con todos los trabajos y los estudios de la neurociencia, (no hay que perder de vista que es una de las disciplinas que conforman las ciencias cognitivas) siendo la aspiración confesa que él realiza, cosa que contrasta con el psicoanálisis que describe Miller.

Cada uno de estos tiene algo de razón y al mismo tiempo algo de cuestionable. Lo que se le puede cuestionar a Etchegoyen ya lo dijo Miller, pero éste no dijo que se puede rescatar del punto de vista de Etchegoyen. Este intenta retomar aquel aspecto de la obra freudiana, en el cual este autor, construye una teoría del aparato psíquico basada, en el decir de Paul Bercherie, en "un individualismo fundamental de una concepción de psiquismo que siempre se centra en el 'organismo-sujeto' como una monada, al principio virtualmente autosuficiente y que después descubre el mundo y se adecua a él mas o menos bien". Se puede ver que está en juego una concepción en donde la idea de individuo, con su topología de la esfera, es decir, el adentro (organismo) y el afuera (mundo) ocupa un primer plano. Es en esa maniobra, centrada en el organismo-sujeto, donde se acerca a los planteos de la neurociencia, como así también a los intereses de la psicología académica y de la ciencia cognitiva, ya que presuponen la pregunta de como es posible que esa "masa babosa" (la materia húmeda) que se llama cerebro produzca todo lo que es la mente y esa pregunta no parece ser la que se realiza el psicoanálisis que describe Miller. Al respecto, Bercherie puede ayudar nuevamente cuando en su obra "Génesis de los conceptos freudianos", dice: "...la metapsicología constituye indefectiblemente el núcleo de una obra psicoanalítica, y es a través de su rodeo como la teoría analítica se imbrica en las grandes corrientes de la psicología. Pues para enunciar una tesis acerca de la alucinación, el delirio, la represión o la angustia, resulta muy evidente que hay que basarse, abiertamente o no, conscientemente o no, en una cierta concepción de la percepción, del juicio, de la consciencia y de los estados afectivos.", y podría agregarse, de la memoria, del pensamiento, etc., temas propios de la psicología como también de la neurociencia y de la ciencia cognitiva.

Por un lado es posible ver, y es legítimo que así sea, que los espacios teóricos que Freud fue abriendo pueden ser utilizados por otras disciplinas y que existen áreas donde pareciera fusionarse con ellas. Por otro lado, el planteo de Lacan va a centrarse mas en aquello que él siempre jerarquizó y que es la práctica clínica. Para él esta práctica del psicoanálisis se desarrolla fundamentalmente en el campo de la palabra, en ese espacio que podría denominarse "del malentendido", particular efecto producto de condición de sexuado y hablante de la naturaleza humana. Lo que Miller realiza es una descripción en lo que se denomina macro nivel. Es el nivel de análisis que utilizaría un basquetbolista para definir una estrategia del juego. No le interesa para nada las condiciones particulares que hacen a la molécula del caucho apta para el rebote de la pelota. Simplemente la usa. Los analistas usan el lenguaje de la misma manera que el deportista usa su elemento de juego: la pelota. Desde esta perspectiva la neurociencia no le sirve de mucho en su clínica. Hay que considerar que el psicoanálisis desde la perspectiva de Lacan, parte de una experiencia con la palabra y no consiste, por lo menos en su eje central, en la realización estadística de un censo de lo normal y lo anormal, ni en la

descripción del funcionamiento de la memoria o la inteligencia (aunque Bercherie diga que de manera explícita o implícita siempre el psicoanálisis estará teorizando sobre eso). Pero otra cuestión es cuando la psicología se pregunta sobre el funcionamiento del llamado aparato mental. Es en este punto donde el campo psicológico y la ciencia cognitiva, trabajando desde el micro nivel hasta el macro, tienen el derecho y muchas veces la necesidad de tener en cuenta las propuestas de la obra freudiana.

Extensión Digital. | Sec. de Extensión Universitaria - Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Rosario | 2008 - 2010.
Riobamba 250 Bis. Tel: (0341) 480-8523 int: 103-135. Rosario (2000) - Santa Fe | Argentina.
Director: Prof. Jaime López - **Director Editorial:** Prof. Jorge Rodríguez Solano.
| extensiondigital.fpsico.edu.ar | [Staff](#) | [Contacto](#) | ISSN 1851-9237.